

Sofia se puso un vestido de verano y bajó a la Cocina. Su madre estaba inclinada sobre la encimera. Decidió no decirle nada sobre el pañuelo de seda.

-¿Has recogido el periódico?

-se le escapó a Sofia.

La madre se volvió hacia ella.

-Me haces el favor de recogerlo tu.

Sofia se fue corriendo al jardín y se inclinó sobre el bu

Solamente un periódico. Era pronto para esperar respuesta a su carta. En la portada del periódico leyó unas líneas sobre los cascos azules de las Naciones Unidas en el Líbano.

Cuando su madre hubo terminado en la cocina, le dijo a Sofia medio en broma:

-Vaya sí que te interesa el periódico.

Afortunadamente no dijo nada más sobre buzones y cosas por el estilo, ni durante el desayuno ni más tarde, en el transcurso del día. Cuando se fue a hacer la compra, Sofia cogió la carta sobre la fe en el destino y se la llevó al Callejón.

También este sobre estaba como mojado por los bordes, y tenía exactamente como el anterior, un par de profundas incisiones.

¿Había estado allí el profesor de filosofía.?¿ Conocía su escondite más secreto?¿ Pero por qué estaban mojados los sobres?

Sofia daba vueltas a todas esas preguntas abrió el sobre y leyó la nota.

Querida Sofia. He leído tu carta con gran interés, y tan bien con un poco de pesar, ya que tendré que

desilusionarte respecto a lo de las visitas para tomar café y esas cosas. Un día nos conocemos, pero pasara bastante tiempo hasta que pueda aparecer por tu calle.

Además, debo añadir que a partir de ahora no podré llevarte las cartas personalmente. A la larga, sería demasiado irriesgado. A partir de ahora, mi pequeño mensajero te las llevará, y las depositará directamente en un lugar secreto del jardín.

Puedes seguir poniendote en contacto conmigo cuando sientas necesidad de ello. En este caso, tendras que poner un sobre de color rosa con una galletita dulce o un terrón de azúcar dulce dentro. Cuando mi mensajero descubra una carta así, me traerá el correo.

P. D. No es muy agradable tener que rechazar tu invitación a tomar café, pero a veces resulta totalmete necesario.

P D. P.D. Si encontraras un pañuelo rojo de seda, ruego lo guardes bien. De vez en cuando, objetos de este tipo se cambian por error en colegios y lugares así, y esta es una escuela de filosofia.

Saludos, Alberto Knox.

Sofía tenía catorce años y en el transcurso de su vida había recibido unas cuantas cartas por Navidad, su cumpleaños y fechas parecidas. Pero esta carta era la mas curiosa que había recibido jamás. No llevaba ningun sello. Ni siquiera babia sido metida en el buzón. Esta carta había sido llevada directamente al lugar secretísimo de Sofía dentro del viejo seto. También resultaba curioso que la carta se hubiera mojado en ese día primaveral tan seco.

Lo más raro de todo era, desde luego, el pañuelo de seda. El profesor de filosofia también tenía otro alumno. ¡Vale! Y ese otro alumno había perdido un pañuelo rojo de seda. ¡Vale!. Pero cómo había podido perder el pañuelo debajo de la cama de Sofía?

Y Alberto Knox... ¿No era ése un nombre muy extraño?

Con esta carta se confirmaba, al menos, que existía una conexión entre el profesor de filosofia y Hilde Moller Knag. Pero lo que resultaba completamente incomprensible era que también el padre de Hilde hubiera confundido las direcciones.

Sofía se quedó sentada un largo rato meditando

sobre la relación que pudiese haber entre Hilde y ella. Al final, suspiró resignada. El profesor de filosofía había escrito que un día le conocería. ¿Conocería a Hilde también?

Dio la vuelta a la hoja y descubrió que había también algunas frases escritas al dorso:

¿Existe un pudor natural?

Más sabia es la que sabe lo que no sabe.

La verdadera comprensión viene de dentro.

Quien sabe lo que es correcto también hará lo correcto.

Sofia comprendió que las frases cortas que venían en el sobre blanco la iban a preparar para el próximo sobre grande que llegaría muy poco tiempo después. Se le ocurrió una cosa: S

¿Existe un pudor natural?»

Sofia sabía que «pudor» era una palabra anticuada que significaba timidez»; por ejemplo, sentir pudor por que alguien te vea desnudo. ¿Pero era en realidad natural sentirse intimidado por ello? Decir que algo es natural significa que es algo aplicable a la mayoría de las personas. Pero en muchas partes del mundo era natural ir desnudo. Entonces, ¿era la *sociedad* la que decidía lo que se podía y lo que no se podía hacer? Cuando la abuela era joven por ejemplo, no se podía tomar el sol en top-less. Pero hoy en día la mayoría opinaba que era algo natural; aunque en muchos países sigue estando terminantemente prohibido. Sofia se rascó la cabeza. ¡Era esto filosofía!

Y luego la siguiente frase: «Más sabia es la que sabe lo que no sabe».

¿Más sabia que quién? Si lo que quería decir el filósofo era que, una que era consciente de que no sabía todo, era más sabia que una que sabía igual de poco, pero que, sin embargo, se imaginaba saber un montón, entonces no resultaba difícil estar de acuerdo. Sofia nunca había pensado en esto antes. Pero cuanto más pensaba en ello, más claro le parecía que el saber lo que uno no sabe, también es,

en realidad, una forma de saber. No aguantaba a esa gente tan segura de saber un montón de cosas de las que no tenía ni idea.

ro

aprendido

c

r.

u

q

f

bastante bien en los primeros e

ces de hacer mu

s

u

.

r.

s

empezó a llorar

re las piernas y

a

o

Y

u tado, n

s

i

alabra “
l
m

l

o

recibiera la en

a que el pueblo

l o g

.

de vista se ll

iverso. Ese punto

reguntaron si creía en los dios
v

L *agnósticos*

los *creado por la sociedad.*

l

)

durante horas.

ofunda meditación

l o o

en co

ué

e

f

f

p

l im

ha l

o

o

l

r.

- y v

después, vació la copa de ve

los

j

¡Sóc
¿sabes

o filosófico?

aturaleza. Un filósofo romano -

de las que en realidad no tie

iloosfo f

conseguir verdaderos cono

a vez

e

m n

re).

te

f 1

Cuando Sofia había leído la carta sobre Sócrates, la metió en la caja y salió al jardín. Quería meterse en casa antes que su madre volviera de la compra, para evitar un montón de preguntas sobre donde había estado. Además había prometido fregar los platos.

Estaba llevando el agua de la pila cuando entró su madre con las dos bolsas de la compra. Quizás por eso dijo:

- Pareces estar un poco en la luna últimamente, Sofía.

Sofía no por qué lo decía, Sofía únicamente se le escapó:

- Sócrates también lo estaba.

- ¿Sócrates?

La madre
E
-i uió Sofia mu ag
Ya va.

o á u

¿Es al ?

un m e escuela y un auténtico filósofo es qu
a los alumnos a aprender. U ta obligar

um
e
y , n
ñ
gar .
r Lo P u u

Bueno, d í me parece que debe de ser un
po uir

verdadera sabidur
comodín y s

¿ C

¿ uchos h u
c . y

u